

MODAS DE ARTISTAS

LAS artistas adquieren para la moda un valor de inspiradoras, que hace que se busque en ellas todo lo que hay de más nuevo, de más atrevido, de más genial en el estilo de una época.

En Francia misma, que es como el país de origen de la moda, las artistas son las primeras en poseer su secreto; parece que se les envía el primer modelo desde el rincón en que se fraguan, en una misteriosa caja sellada, cuyo secreto no puede ser descubierto hasta que ellas lo reciben y lo divulgan.

Elas mismas gozan de esa excepción que les concede la moda ofreciéndoles su primera sorpresa. La libertad de la artista le permite lucir las modas más exageradas; por eso pueden hallar todo el gusto, la satisfacción plena, de la gran originalidad que les guarda cada estación. Es como si mordiesen una fruta distinta, de sabor desconocido, en cada temporada.

El último retrato de una artista no tiene sólo valor representativo de la persona que generalmente se le ha dado á los retratos; no son fotografías de ellas, sino de sus trajes; se convierten en un figurín más plástico, más vivo, que todos esos modelos dibujados y vulgares de los periódicos de modas. Un figurín que nos inspira más confianza, que se nos hace más real.

Elas lo saben, y por eso envían siempre sus retratos con la nueva *toilette*, después de uno de esos cambios que transforman la silueta, como si temieran quedar anticuadas como sus vestidos.

Hoy acébo de recibir los retratos de mi bella amiga Jeannie Desclou Guitry vestida con los elegantes trajes que ha de lucir en la *tournee* que su admirable esposo prepara. La linda actriz, casi



sin darse cuenta, marca bien en su carta este valor de modelo que tiene su fotografía, en la satisfacción con que subraya que sus trajes son creaciones.

¡Creaciones! Es decir, algo superior á la invención, algo por lo que el creador de la moda se compara con el Creador de un mundo. Sólo á la moda se le ha ocurrido hacer de su uso una palabra tan orgullosa, tan excepcional, que ni los grandes artistas se han atrevido á hacer suya. Así resulta más rotundo ese origen de la moda.

Pero para la creación se necesita contar con la mujer que ha de llevarla. Las creaciones no pueden ser libres y grandes más que cuando visten á una actriz en la que pueden adquirir toda su mayor libertad, su gusto, su audacia.

Sin duda, ya cuenta el modisto con lo que su creación ha de perder al ser imitada después de la aparición; es como la distancia que separa al espectador de la actriz; pero el estilo, la línea general, está lanzado, y aunque unas veces conserve su nombre y otras no, la influencia de la artista es indiscutible.

Son ellas las que parece que legitiman y legalizan las modas, las que les dan forma, las que les hacen vivir fuera del terreno de la fantasía ó de la frialdad del figurín dibujado. Por eso el teatro, si no es una escuela de costumbres, puede ser escuela de elegancia, y aunque esto perjudique en parte el arte profundo y puro de la obra, hay que confesar que la estética, en general, logra grandes ventajas.

Carmen de Burgos (Colombine)

Fots. Rutlinger